



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Centurión Mereles, Hugo Florencio
CULTIVO DE SOJA TRANSGÉNICA. EFECTOS EN COMUNIDADES CAMPESINAS E INDÍGENAS
DEL ESTE PARAGUAYO

Ra Ximhai, vol. 7, núm. 3, septiembre-diciembre, 2011, pp. 347-354

Universidad Autónoma Indígena de México
El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46121063004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2011

CULTIVO DE SOJA TRANSGÉNICA. EFECTOS EN COMUNIDADES CAMPELINAS E INDÍGENAS DEL ESTE PARAGUAYO

Hugo Florencio Centurión Mereles

Ra Ximhai, septiembre - diciembre, año/Vol. 7, Número 3

Universidad Autónoma Indígena de México

Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 347-354.



CULTIVO DE SOJA TRANSGÉNICA. EFECTOS EN COMUNIDADES CAMPESINAS E INDÍGENAS DEL ESTE PARAGUAYO

CROP OF TRANSGENIC SOY-BEAN. PEASANT AND INDIGENOUS COMMUNITY EFFECTS OF EUSTERN PARAGUAY

Hugo Florencio Centurión Mereles

Pedagogo. Maestría en Desarrollo con especialización en Antropología y Sociología Ambiental. Ha convivido con, e investigado la sociedad y la cultura de varias etnias del Paraguay.

RESUMEN

El trabajo nos ofrece una mirada crítica sobre los impactos socio-culturales y económicos del cultivo de transgénicos en comunidades indígenas y campesinas de la región este del Paraguay, se presta especial atención al uso del Roundup, con los indudables costos ambientales y los inciertos riesgos a la salud humana y animal. Los impactos e interacciones que la tecno-mercantilización de los organismos genéticamente modificados OGM tienen sobre las poblaciones afectadas y el medio ambiente –especies, suelo, agua, bosque, flora, fauna– se discuten en el trabajo.

El alcance del uso del glifosato en cultivos transgénicos no sólo involucraría el medio ambiente del cultivo, sino que llegan a generar profundos cambios culturales, tecnológicos, de manejo, ambientales, económicos, sociales y legales, cuyos efectos ya lo vislumbramos con el caso de comunidades campesinas e indígenas, quienes al no encontrar estrategias adecuadas para enfrentarlos, colapsan como colectividad. El trabajo contiene importantes elementos para renovar el debate y el pensamiento crítico en torno a la problemática de la agricultura transgénica y su impacto en poblaciones indígenas y campesinas.

Palabras claves: cultivos transgénicos, comunidades indígenas, impactos socio-culturales, comunidades campesinas, Paraguay.

SUMMARY

The Word offers us a critical glance about the economic and socio-cultural impacts of the transgenic crops in peasant and indigenous communities of the eastern region of Paraguay, it is given special attention to the use of Roundup, with the undoubted environment cost and the uncertain risks to human and animal health. The impacts and interactions that the techno-commoditization of the organisms genetically modified OGM have on the affected populations and the environment-species, soil, water, woods, flora, fauna is discussed in the Word.

The extent of use of glyphosate on transgenic crops would involve not only the environment of the crop, but go to generate profound cultural changes, technological, of management, environmental, economical, social and legal, whose effects we already see them come with the decline of peasant and indigenous communities, that at not finding adequate strategies to face them, collapse as collectivity. The Word contains important elements to renew the debate and the critical thought in relation to

the problematic of transgenic crop and its impact in indigenous and peasant populations.

Keywords: transgenic crops, indigenous communities, socio-cultural impacts, peasant communities, Paraguay.

INTRODUCCIÓN

Los últimos 50 años fueron un período de peligros, amenazas, miedos, desalojos, sometimiento a condiciones de opresión y pobreza, al sector indígena y campesinado paraguayo y en el caso de los primeros, el de mayor invasión de sus territorios, lo que trajo consigo nuevas formas de convivencia y sobrevivencia con la sociedad envolvente.

Aún hoy, sectores que detentan el poder en las estructuras locales, regionales y nacionales son incapaces de aceptar la convivencia en condición de igualdad con los nativos, al ser discriminados y negársele a muchos de ellos el acceso a sus territorios tradicionales, que fueran liberados a la colonización, sintetizando en sí la victoria de la sociedad de ascendencia blanca sobre las poblaciones nativas.

En este contexto, la cuestión agraria no resuelta ha sido y sigue siendo la principal causa de la permanente movilidad poblacional dentro del país, generadora de las migraciones internacionales y el aumento de las desigualdades sociales, convertidos hoy en día en una preocupación por los efectos dañinos en otras dimensiones: sociales, económicas, ideológica, trascendente, culturales y políticas.

En el trabajo se abordan los impactos socio-culturales y económicos de la agricultura transgénica en la población campesina e indígena, en particular la etnia Guaraní, lo que conlleva la reproducción de la desigualdad social en términos de cultura.

Con la aprobación de utilización en el 2004 de los transgénicos, el Paraguay se convierte en país mega-productor de soja RR, con más de 50.000 hectáreas, convirtiendo a este rubro en el cultivo más importante para el país. Los efectos de los cultivos transgénicos por diversas vías pueden ser nefastos, una de ellas, la destrucción de la capacidad productiva de las tierras, el empobrecimiento generalizado, y la escasa ocupación generada, pero sobre todo por que esta asociado a enclaves que producen el ocaso de comunidades campesinas e indígenas. La realidad de estas comunidades nos indica, que con esta herramienta, es muy poco lo que se está haciendo por los pobres, quienes no pueden acceder a esta tecnología y cada día aumenta los niveles de pobreza, con la concentración de los recursos en manos de unos pocos.

Los resultados del trabajo servirán para las políticas culturales, dada las dificultades que tiene para responder a las demandas sociales tradicionales y comprometerse con grandes proyectos de cambio, en cambio el sistema político encuentra en el mercado de demandas culturales un lugar propicio para seguir en la competencia, así también para comprender un proceso que permita mostrar de qué modo se siguen reproduciendo la identidad campesina e indígena como los cambios sociales que determinan esos procesos, superando los prejuicios que lleva a muchos científicos sociales a sospechar de una desaparición de las culturas originarias cuando los datos y la realidad contradicen dichas premisas.

Tierra e identidad cultural

El medio ambiente es un concepto central, tanto en antropología, con relación a la sociedad y la cultura, como en ecología, en vista a la trabazón e interdependencia de los seres vivos con la naturaleza toda que les rodea, al estar constituido por todos aquellos objetos y fuerzas externas a un organismo, o conjunto de ellos, con los que se relaciona o por los que resulta afectado.

La tierra y el indígena Guaraní nacen juntos, siendo cíclicos la relación entre los mismos; el Guaraní vive gracias a lo que la tierra puede producir y su poder reproductor

y regenerador, y también a la ayuda de los dioses (Karai, Jakaira, Ñamandu, Tupâ), que como dueños dan seguridad y protección a todos los seres. De hecho se creen la esencia misma de la tierra y con derecho a vivir en los montes, lugar destinado para ellos por el Creador; la vida del Guaraní está ligada al monte, ya que de los bosques dependen tanto la reproducción cultural y biológica como la identidad Guaraní. Se señala al "yvy marane'ý o tierra sin males" como un espacio simbólico del paraíso y de la utopía, cabe mencionar al monte como significante de lo real, sombra de lo verdadero.

En esta visión afirman que la tierra no es objeto de propiedad privada, porque el hombre, quien quiera que sea, no ha adquirido realmente derecho sobre ello. Primariamente, el autor es el verdadero dueño, y después los Guaraní, a quien cedió para su uso; por eso recalcan que los grandes cultivadores de soja y ganaderos se adueñaron de todo, destruyen con el desmonte masivo, y ésto se representan como tragedia, al depender de ello tanto su reproducción biológica como cultural.

El campesino e indígena Guaraní, ven en el monte la vida, de ahí que el Guaraní se aferra en vivir en el monte, lugar destinado por los Dioses para su morada y el campesino ve en ella una buena producción con la habilitación del rozado por algunos años, sin pasar necesidades con la explotación de especies comerciales o la venta de carbón vegetal.

¿Qué características tiene la identidad campesina? Es posible diferenciar al menos dos vertientes para analizar esta identidad. Por un lado, la racionalidad económica. Por otro, la existencia de una cultura campesina. Pero ambas giran en torno al vínculo campesino con la tierra. Campesino es aquel que trabaja la tierra que posee (no necesariamente en propiedad) con la sola ayuda del trabajo familiar. Esporádicamente puede contratar fuerza de trabajo para complementar tareas en pico de demanda, y también puede vender parte de la fuerza de trabajo en momentos de necesidad. El campesino produce primero con el objetivo de atender sus necesidades de consumo

alimentario. Si hay excedentes, lo vende. También puede producir cultivos de renta para atender sus necesidades de dinero, pero sus vínculos con el mercado de productos, de bienes, de tierras, de insumos y de trabajo son débiles. En la actualidad ningún campesino existe sin vínculos con los mercados. Esta débil relación con los mercados es una de las características que lo separan del *farmer*, quien produce para los mercados con tierra y trabajo familiar. El campesino es además un grupo subordinado en la sociedad. Otras clases y grupos sociales lo expolían, extrayendo parte de los excedentes económicos que produce (Piñeiro, 2004: 146).

La tierra para el campesinado, no es sólo una condición para ejercer su trabajo, sino que por el nivel tecnológico dominante en este sector, es un medio de producción fundamental. Su disponibilidad en el mercado en el Paraguay se ha vuelto limitada o escasa, más aún, cuando por escasez de capital el campesinado está virtualmente marginado del mercado capitalista de tierras e imposibilitado de competir con compradores brasileiros. De esta manera, el sentido que adquiere la tierra para estos campesinos difiere de aquel que considera la tierra como un recurso productivo y/o especulativo, el cual debe ser explotado en búsqueda de la mayor ganancia en el menor tiempo posible. La defensa de la tierra se plantea entonces como la defensa de un "estilo de vida" y de una cultura campesina, que reúne un uso y apropiación particular de los recursos naturales que buscan garantizar la soberanía alimentaria de las comunidades en base a prácticas agrícolas, ganaderas y forestales que se desarrollan respetando un equilibrio ecológico y social. Esta idea de sustentabilidad se encuentra estrechamente relacionada con la noción de tiempo, en la medida en que el cuidado del medio ambiente posibilita la reproducción de los recursos naturales y, por lo tanto, de la misma comunidad.

Otro factor que interviene muy fuertemente en la lucha por la tierra y que incursiona en el ámbito cultural es la percepción que tiene el campesino de la tierra. La afirmación de que la tierra es para quien la trabaja está

muy arraigada en la mentalidad de los campesinos, y en esa medida es un factor importante que motiva y alimenta la lucha por la tierra. Para el campesino la tierra es un factor de producción y no de especulación o de status, como lo es para la oligarquía terrateniente. En un país en el que la economía aún depende en un alto porcentaje de la producción agropecuaria, la tierra constituye indudablemente una importante fuente de riqueza y también de poder (Riquelme, 2003: 188).

En los últimos años, nuevos procesos actúan sobre la producción, transmisión y consumo cultural. Los cambios se producen tanto en las políticas culturales como en la estructura socio-económica. Con relación a este último debe tenerse en cuenta que la producción capitalista, corporizado en la gran empresa, demanda recursos siempre crecientes para satisfacer la expansión y tecnificación de cultivos comerciales, en especial la transgénica y de la producción pecuaria; otros componentes importantes son la colonización oficial y de inmigrantes extranjeros que constituyen agresivos enclaves etnoculturales; el crecimiento y transformación del aparato estatal.

Los procesos señalados tienen efectos desestructurantes en la cultura campesina e indígena, y a esto no escapa la relación con la tierra, que abarca la desintegración de las relaciones entre las unidades campesinas que se proyectan a la comunidad –con el consiguiente debilitamiento de la identidad social-, y dentro de las propias unidades domésticas. En cuanto a los indígenas, soportan la presión de grupos externos transformando la base material. Algunas comunidades nativas muy atomizadas, por la desposesión progresiva de sus tierras, colapsan al verse interrumpida la reproducción del modo de ser y no poder articular nuevas estrategias adaptativas, mientras en otras, la reducción del espacio disponible dificulta la transmisión y aplicación de los conocimientos tradicionales.

La dualidad de la agricultura

La dualidad de la agricultura es característica de la Región Oriental del Paraguay desde hace mucho tiempo: la

denominada tradicional o campesina y la capitalista o comercial, en donde ambas tienen características que las hacen diferentes.

Para el efecto, debe entenderse como unidades productivas campesinas aquellas donde la producción se orienta principalmente a la alimentación de la familia y apunta a su reproducción como tal, una parte de los excedentes de la producción es destinado al mercado, la tecnología que utiliza se basa fundamentalmente en la utilización de semillas propias, alta utilización de la mano de obra familiar y técnicas simple de mecanización: tracción humana o animal. Como fin persigue la satisfacción de sus necesidades, donde el balance entre consumo familiar y la explotación de la fuerza de trabajo constituye el núcleo central de su existencia (Chayanov, 1985).

Por otra parte, como unidades productivas modernas es entendida aquella que por su orientación productiva está enfocada exclusivamente al mercado, para lo cual utiliza todas las tecnologías existentes con el objetivo de abaratar costos y maximizar lucro o ganancias. La misma es desarrollada en parcelas que van de medianas a grandes, de manera que la economía de escala se desarrolle con su mayor potencialidad y magnitud. El empleo de la mano de obra es exclusivamente asalariada, y se reduce a la utilización de maquinarias modernas en la aplicación de insumos químicos, aunque las explotaciones del tipo farmer utilizan principalmente mano de obra familiar. El objetivo principal de la unidad apunta a una reproducción ampliada del capital invertido.

El pequeño productor paraguayo aunque básicamente sigue utilizando mano de obra familiar, hoy en día recurre en un alto porcentaje, -principalmente durante la preparación del terreno- a la utilización de maquinarias, sea de algún vecino o patrón que financia la producción bajo el compromiso de pago de la deuda contraída al final de la cosecha y, a jornaleros en momentos en los cuales los trabajos superan la capacidad de mano de obra familiar. Un importante porcentaje de la producción es destinado para fines

alimenticios propios y un bajo porcentaje del excedente de los rubros de autoconsumo a la venta, de donde prevalece la lógica de la seguridad alimentaria sobre la del mercado.

La agricultura capitalista emplea tecnología de punta y destina su producción a la exportación, poniéndose énfasis en la "competitividad" y la "eficiencia" donde su lógica de producción es la utilidad a través del mercado.

Ambos tipos de agricultura han interactuado en forma permanente, compitiendo por el uso y acceso a los medios de producción sin mayores problemas, pero en los últimos años se ha caracterizado por los altos niveles de violencia, de campesinos sin tierra contra grandes propietarios y pequeños productores contra grandes productores de soja.

En efecto la modernización no sólo implica una dualidad donde coexiste un sector moderno con otro tradicional -algo ya típico desde largo tiempo en toda América Latina- sino también que dentro del primero se puede observar una modernización parcial en la medida que, en la mayoría de las empresas del sector agropecuario siguen predominando los bajos salarios, las precarias condiciones de trabajo, la exclusión de los trabajadores de cualquier participación en ellas, y por el uso de agrotóxicos siguen sin resolver los daños producidos sobre el medio ambiente y la salud. Siendo muy difícil encontrar en la actualidad economías tradicionales que solo sobrevivan del autoconsumo de sus propias producciones sin lidiar con grandes productores que utilizan tecnología de punta, es decir todavía no se ha encontrado la fórmula para que "la modernización agrícola no violenta la convivencia pacífica".

Si uno avanza en el análisis de esto se da cuenta que esta posición encontrada no tiene fundamento, pues la complementariedad y articulación existente, entre los aspectos tradicionales y los elementos modernos en la agricultura campesina e indígena es obvio.

Teniendo en cuenta lo planteado, dos aspectos merecen ser destacados del campesinado paraguayo. El campesinado no ha desaparecido y en términos absolutos su número se ha incrementado pese a las políticas restrictivas en cuanto a crédito, asistencia técnica, inversión social, concentración de la tierra en pocas unidades productivas y de otros servicios a la producción. Por otra parte los campesinos siguen siendo importantes en la economía y modo de ser paraguayo.

Auge de la soja transgénica

La producción de la soja, bajo determinadas condiciones de producción (con fuerte inversión de capital) presenta mayor productividad y rendimiento económico. De 1991 al 2008 disminuye la producción de las oleaginosas en los minifundios al mismo tiempo que se incrementa levemente en las fincas de campesinos enraizados (50 a 100 hectáreas). Por su parte, aumenta considerablemente en las fincas de entre 100 y 1.000 hectáreas así como en las de 1.000 y más hectáreas, éstas últimas con un crecimiento de 1.753% en dicho período (Ortiz, 2009: 65).

Hay que tener en cuenta que la producción y expansión de la soja en el Paraguay es el resultado de una suerte de desarrollo asociado al Brasil, de donde proviene el capital, la tecnología y la gran mayoría de los productores, sin obviar a los colonos menonitas y japoneses. No se puede olvidar que esta expansión se da en forma desordenada sin respetar asentamientos campesinos ni indígenas, motivados principalmente por: la diferencia en el precio de la tierra en la región, principalmente con el vecino Brasil, el abandono de los asentamientos campesinos e indígenas por parte del Estado en cuanto a políticas públicas, la calidad de los suelos como el régimen de precipitaciones.

Al amparo de las grandes corporaciones en biotecnología, al asocio con funcionarios venales, y a las formas de penetración en las colonias nacionales, se expanden los diversos sectores o agrupamientos de la burguesía agraria brasileña. En este sentido debe puntualizarse que los empresarios brasileños de la soja constituyen grupos

bastante heterogéneos, algunos de los cuales operan dentro de la lógica de mercado, mientras que otros, comprendiendo a sectores de pioneros de la frontera y sus descendientes, se han constituido y expandido soslayando leyes agrarias, ambientales e impositivas, contando sistemáticamente con el apoyo de la Cancillería Brasileña. Se trata del desarrollo desigual y combinado que resulta de la articulación del sector de avanzada del capitalismo, afirmada en las redefinidas relaciones de mercado, con los que continúan al margen de la economía de mercado.

El incremento de la producción de la soja en los últimos 20 años, según datos de la Cámara Paraguaya Exportadora de Cereales y Oleaginosas (CAPECO), y a pesar de años agrícolas de caída circunstancial del volumen, da cuenta de un proceso de territorialización de la producción de un cultivo que responde a la expansión económica del segundo productor mundial del grano, a saber, Brasil. Anteriormente la soja era dominio casi exclusivo de los departamentos de Itapúa y Alto Paraná, mientras que ahora se extiende a Canindeyú, Caaguazú, Caazapá, San Pedro y Amambay. Las tasas de rendimiento por hectárea presentan problemas de estimación, ya que al darse la transnacionalización del territorio de la soja, en particular entre Paraguay y Brasil, la cosecha (y su volumen) está ligada a mecanismos de triangulación (importación y reexportación) para beneficio de las empresas brasileñas que logran menores tasas de gravamen fiscal mediante dicha operación (Morínigo, 2009: 70-71; Fogel, 2005:68).

Efectos del cultivo de soja transgénica

La expansión de la soja en el Paraguay tiene su impacto social en la producción de la pobreza, ya que se trata de mucho más de la mitad de la superficie sembrada, y el principal producto de exportación, y no puede obviarse que lo que pasa en el área rural como en el área urbana con la expulsión-desaparición de capas campesinas empobrecidas e indígenas, nada tiene que ver con las transformaciones ligadas a la principal actividad económica

en el campo. Es por eso, que en la región en donde la tasa de expansión de la soja ha sido más intensa es mayor también la agudización de la pobreza, y en la región este en donde la frontera agrícola está agotada, ya habían expulsado a la población campesina. Hay una estrecha relación entre la expansión de las áreas de cultivo transgénico y el empobrecimiento creciente de los campesinos paraguayos e indígenas.

En cuanto a las comunidades campesinas, se dan procesos de expulsión, ya no hacia la frontera agrícola, sino hacia la capital Argentina y los de mayor capacidad económica a España, y últimamente Italia. Existen comunidades campesinas, en donde los dueños de fincas al no poder resistir la presión sobre la tierra ya que los precios siguen aumentando y como son ocupantes sin títulos de propiedad, lo venden, saldan las deudas pendientes, adquieren un lote en zonas urbanas saturadas donde edificar sus casas, y esperan las remesas venidas del extranjero para subsistir; en otras comunidades, si bien no se produce la venta de tierras al poseer títulos, la subida de precios y la escasez de la misma, tiene como resultado el minifundio que es la parcelación de la finca a un familiar, y cuando esto no es posible, también les espera la migración, esperando las remesas sin desprenderse de sus tierras. Las zonas que siguen recibiendo migrantes brasileños, y con ella la mecanización para el cultivo de transgénicos, va perdiendo población paraguaya campesina.

El agricultor campesino, por falta de una ayuda estatal, en asistencia y créditos a largo plazo y de una base de capital propio, no encuentra otra opción que trabajar para las grandes y medianas empresas, quienes han establecido un sistema económico minifundista que produce soja para estos empresarios, bajo reglas que tiene como primer paso el endeudamiento, poniendo en peligro lo más valioso y que todavía no les pertenece en derecho: la tierra. De ahí que se puede hablar de varias formas de subordinación económica y socio-cultural, pero en definitiva esta última es la más agresiva. Dejar la azada por el Roundup es un cambio cultural muy importante, pero no les proporciona camino para una

aculturación económica satisfactoria, precisamente, por no garantizar en el futuro, la propiedad de la tierra (Centurión, 2010: 135).

El vínculo de los productores de soja con las comunidades indígenas se establece a través de relaciones informales con los líderes naturales, sea para el cultivo por arriendo y otros acuerdos a corto o mediano plazo, consistente en la limpieza del terreno, provisión de víveres, y un sistema de empleo temporal del trabajo asalariado, que a fin de cuentas es "trabajar en la granja (chacra) ajena como si fuera propia", pensando que el cultivo les pertenece, para recibir sólo una parte de la ganancia, al ser el patrón quien comercializa los granos. La organización social y política, si bien es uno de los frenos para cualquier tipo de atropellos, también constituye uno de los flancos más vulnerables en el relacionamiento con fuerzas externas, lo que favorece la aparición de actitudes anti-aculturativas, sobre todo en la religión, aunque en el caso de comunidades muy atomizadas ya revele señales de desintegración.

Las actividades de producción de estas comunidades dependen de los distintos nichos ecológicos, al demandar la agricultura, la caza, la pesca, la recolección, y la producción comercial, diferentes recursos de producción. Consecuentemente, tanto en las comunidades campesinas e indígenas, los aspectos técnicos de la producción de cultivos transgénicos entran en conflicto directo. La producción de soja RR demanda siempre recursos crecientes para satisfacer la producción en proceso de crecimiento e intensificación. En esta expansión, se articulará con y se apropiará de los recursos de producción de subsistencia y, en el proceso, están consientes que lo harán a costa de lo máspreciado, el bosque o la tierra, y por lo tanto para los indígenas como para el campesinado, sin bosque no hay cultura, y sin tierra es imposible reproducir el modo de ser.

El resultado del monocultivo extensivo altamente mecanizado de la soja en cuanto al suelo, corresponde observar la pérdida de

fertilidad de las áreas pioneras en este cultivo, el aumento año tras año de la superficie cultivada, inclusive sobre terrenos pedregosos antes no habilitados, una mayor concentración de la tierra en manos de unos pocos, como la aparición de malezas resistentes a la aplicación del glifosato: lecherita (*Euphorbia heterophylla* L.), cadillo (*Cenchrus echinatus* L.), lecherón (*Euphorbia dentata*), kapi'i pororó (*Volata insulares*), Santa Lucía (*Commelina benghalensis* L.), y verdolaga (*Portulaca oleracea*).

En su impacto en el empleo, debe tenerse en cuenta que, a diferencia de otros casos históricos que responden al modelo primario exportador, la tecnología empleada en el cultivo de soja cada vez ahorra más mano de obra, limitándose para los indígenas a la carpida a los costados de la carretera o a lugares en donde las maquinarias no pueden acceder para aplicar el glifosato, y para el campesinado al empleo mutuo, consistente en la fumigación con Roundup de pequeñas parcelas con pulverizadores, que se convierte en una nueva forma de trabajo, teniendo que los pocos asalariados son brasileños.

El debilitamiento de la economía campesina tiene consecuencias inmediatas en el desempleo y sub-empleo rural, y sobre todo en la expulsión de población a los centros urbanos. En este sentido hay que tener en cuenta que una proporción muy alta de puestos de trabajo ha sido generada por la economía campesina, y en los últimos años no ha sido capaz de retener a la nueva fuerza de trabajo. Con el minifundio ciertamente se limita la capacidad de empleo de la agricultura campesina y la fuerza de trabajo emergente no encuentra posibilidades de ocupación en las empresas agrícola modernas, que demandan poca fuerza de trabajo y solo en forma estacional (Centurión, 2010: 134).

La situación económica de estas comunidades muy atomizadas en donde los indígenas no cuentan con tierras que les permitan mantener algo así como una economía de subsistencia, es inevitable el trabajo asalariado de los hombres, de donde el tiempo del "arete" no es el de la

"desocupación", ya no es el vacío que deja el sin-trabajo, ya que todos los días hay que salir en busca de algo; en comunidades en donde todavía desarrollan actividades tradicionales de subsistencia, cultivan (changan) tanto hombres como mujeres, pero se limitan a ciertas épocas del año, cuando lo producido en la granja (chacra) es escaso.

Como sea, los cambios en el nivel de producción, como resultado de la expansión de la agricultura mecanizada, no ha implicado mayor intensión en desplegar la agricultura (costumbre de tener pequeñas chacras), sí un deterioro-descomposición de las instituciones "re-distributivas", de los mecanismos de transmisión de saberes, como la aparición de factores de diferenciación socio-económica, con la tenencia de patrones fijos, dependencia de la changa, casa de maderas aserradas, luz eléctrica, cultivos mecanizados, de donde el igualitarismo al interior de estas comunidades es ya una concepción que no corresponde a la realidad.

En las comunidades campesinas e indígenas del este paraguayo, aflora los problemas, en especial los efectos de la deforestación y del uso de agroquímicos, asociados al cultivo comercial de la soja RR. En cuanto a los efectos de los biocidas en la salud humana, en la región se han reportado, además del cáncer, enfermedades en el sistema nervioso y en el sistema respiratorio, por exposición a contaminantes químicos persistentes, además denuncian constantemente síntomas de dolores de cabeza, mareos, temblores, dolores gastrointestinales, ojos congestionados, insomnio, actividad reducida y alergias.

El problema de la pérdida de conocimientos o erosión de valores alimenticios de estos sectores no radica en la presión que pueda ejercer la adopción de nuevas variedades, especies, ingredientes o gustos, sino por la sumisión gradual a la dependencia de insumos nutritivos externos; a medida que crecen los cultivos de transgénicos como la dependencia de empleadores, cambian los hábitos de consumo y dependen menos de sus propias fuerzas, que afecta la

producción propia de autoconsumo, ya que en algunos períodos sólo hay mandioca para comer. Con la prosperidad de los cultivadores de soja, llegó el hambre, así en algunas comunidades del departamento de Itapúa, sólo algunos se ocupaban ya de cultivar alimentos, de donde la dieta tradicional está seriamente afectada.

Ya nadie podrá detener los desplazamientos de los indígenas y campesinos a los centros urbanos, de ahí que las autoridades deben trabajar en una política de asistencia a estos sectores, y es preferible ocuparlos que verlos en la situación que se encuentran. En el caso de los nativos, la etnia Mbyá-Guaraní son los que más se desplazan a las ciudades, y eso porque se han mantenido al margen de la civilización por varios años, y hoy, el mundo los arrolla, los sojales los ahogan, ojalá que esta colectividad siga teniendo esa fortaleza que lo caracteriza y no sea tan traumático ni se hunden con el cambio del monte a la selva de cemento.

Para finalizar, nos alegra, que en plena época de plantaciones de soja omnipotentes, algunas comunidades campesinas e indígenas pareciera que son el único rincón del Paraguay donde se desarrolla el policultivo. Y el Guaraní, gracias al poder de la palabra-alma, que con cada emisión va creciendo, nos quiere dar a entender una vez más que las cosas no son más que la sombra de lo verdadero y de imperfecciones, y que en cualquier momento a través de ella lo puede abandonar, ya que el mundo se desliza entre horizontes de sombra y luz.

LITERATURA CITADA

Centurión, Hugo, (2010). **Avance de la agricultura transgénica.** Impactos socio-culturales y económicos en comunidades campesinas e indígenas del

este paraguayo, entre la pervivencia y el ocaso, en Los Señores de la Soja, (Buenos Aires: CLACSO, EDICIONES CICCUS), marzo, 123-154 pp.

Chayanov, Alexander, (1985). **La organización de la unidad económica campesina** ediciones(Buenos Aires:). pp. 103-135.

Fogel, Ramón, (2001). **Las Luchas Campesinas: Tierra y Condiciones de Producción** (Asunción: CERI-CIPAE). 245 p.

Fogel, Ramón y Riquelme, Marcial, (2005). **Enclave sojero: merma de soberanía y pobreza**, CERI, Asunción.

Morínigo, José Nicolás, (2009). **Auge de la producción rural y crisis campesina**, FONDEC, Asunción. Paraguay. 63-78

Ortiz, Luis, (2009). **Concentración agraria y conservación social.** Una interpretación del Censo Agropecuario 2008, en POBLACION Y DESARROLLO, San Lorenzo, Paraguay, N° 37, Año XX, julio, 63-67.

Piñeiro, Diego, (2004). **En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios en América Latina** (Buenos Aires: CLACSO), diciembre. 335p.

Riquelme, Quintín, (2003). **Los sin tierra en Paraguay. Conflictos agrarios y movimiento campesino** (Buenos Aires: CLACSO), setiembre. 116p.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/riquelme/biblio.rtf>

CAPECO Estadísticas de la evolución de producción de soja:
<http://capeco.org.py/estadisticas.php>.

Hugo Florencio Centurión Mereles

Pedagogo. Maestría en Desarrollo con especialización en Antropología y Sociología Ambiental. Ha convivido con, e investigado la sociedad y la cultura de varias etnias del Paraguay.